



A María  
Inmaculada  
en su  
año jubilar  
los  
leprosos de  
España

Consolatrix afflictorum  
o. p. n.

N.º 28

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

Colonia-Sanatorio Regional

— DE —

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

Precios de suscripción: un año, 1'50 ptas.

Valencia 8 de Noviembre de 1906

## Las obras del Sanatorio

Muy en breve, Dios mediante, estará el Sanatorio en condiciones de albergar á unos cuantos leprosos, y se podrá comenzar la curación de 6 ú 8 ensayando el procedimiento del distinguido especialista en enfermedades de la piel, Dr. Belau.

Efecto de los temporales de lluvias que se desarrollaron en el pasado mes, las obras sufrieron gran retraso; pero, normalizado el tiempo, nos complace comunicar á los bienhechores de los leprosos que nuestro Sanatorio, por su posición ventajosa, la solidez de la construcción, higiene, ventilación y demás condiciones que la ciencia aconseja, y que se ha procurado no omitir, será dentro de poco uno de los primeros de Europa. Y si, aparte de esto, se consigue no sólo aislar á los enfermos del contacto de los buenos, sino devolverlos á la sociedad sanos y en condiciones de dedicarse al trabajo, no hay que encarecer lo beneficiosa que resultará tal institución para el progreso y bienestar de la humanidad.

Por ahora, dadas las pruebas de protección divina hacia esta obra, tan patentemente manifiesta por los mil obstáculos con que ha luchado, venciéndolos todos, nos parece evidente se ha de llegar al ideal de la Junta, que consiste en acabar con el cáncer de la lepra en toda nuestra región.

Allí el enfermo encontrará buena habitación, alimento sano, cuidados esmerados de almas que, gustosas, quieran sacrificarse por su bien, delicioso panorama donde espaciar la vista, paseos con arbolado que le proporcionen fresca sombra, especialistas afamados que atiendan á la curación de su cuerpo y corazones generosos que se afanen por la consolación de su alma. En los paseos habrá sitios de descanso, adornados con imágenes que acreditados escultores han ofrecido gratis para que el paciente encuentre, á la par que alivio en el cuerpo, satisfacción en el alma; y por todas partes se verá rodeado y dulcemente oprimido por los cariñosos brazos de la ciencia y de la caridad.

A medida que adelantan los trabajos para su inauguración, las almas generosas se esfuerzan

en proporcionar medios para que allí nada falte. De Bilbao solamente unas señoritas han remitido, bordado por sus manos en rica seda, una hermosa casulla, una capa pluvial, un paño hombros, tres roquetes, mantel de altar, corporales, purificadores y un estandarte.

Otros donantes, de cuyos nombres no tenemos hoy nota y que publicaremos en el próximo número, han ofrecido pilas para baño, maderas para techumbres, depósitos para agua, pavimentos y otros mil enseres necesarios para el ornato y servicio del Sanatorio.

Lo que menos se ha recibido y más falta ha de hacer al principio es tela para confeccionar ropas interiores á los leprosos, por lo que desde estas columnas solicitamos en caridad á los numerosos y entusiastas amigos del Sanatorio.

Ahora sólo falta que las Juntas de los pueblos secunden los entusiasmos de la Directiva y rodoblen sus esfuerzos á fin de recaudar limosnas para atender á tanto gasto como origina una empresa de esta índole, huérfana de toda subvención oficial.

¡Adelante por Dios y los pobrecitos leprosos!

¡A trabajar todos en su favor!



## Visita de un leproso

Anteayer (1), día de San Nicolás de Tolentino, ermitaño, había unos jóvenes que, cual si tuvieran á este santo por patrono, encontrábanse platicando en una mísera casita emplazada en la vertiente de un montículo, cuyas escalonadas faldas hállanse bordeadas por unos cordones de vides moscateles, sostenidas por muretes ó antepechos de rústica piedra que á la ligera y con poca destreza arreglaron infatigables labriegos que no poseían ningún capital, y que su afán de colocar sármientos, aunque fuese á rodales, en aquel monte inculto, corría parejas con otro no menos legítimo de convertirse cuanto antes en propietarios de viñas

(1) Este artículo no llegó á tiempo de publicarse en el número anterior.

paseras, siquiera fuese con objeto de merecer crédito en las tiendas del pueblo, donde en invierno se fiaba harina á los cosecheros de tan preciado fruto.

Era la noche del 10, en que las calles de la antiquísima y pintoresca ciudad de Denia parecían de insuficiente anchura para dar salida á las aguas torrenciales que una fuerte tormenta dejó caer sobre dicha población, la que naturaleza dotó con muy hermosos atractivos. Los amigos que en tan repugnante albergue, entre relámpagos y truenos, conversaban en el fragor de la borrasca, hablando de sus cuitas, de la inmensidad de su desgracia, de su aflicta situación y de la esperanza de mejorar en breve plazo, eran leprosos.

Como la estancia en dicha casucha hubo de prolongarse á causa del mal tiempo, y estos enfermos pensadores, reflexivos, ya que nadie les estorba, tienen mucho que decir á sus compañeros de desgracia cuando se ven, también hablaron de un asunto de actualidad para ellos de vitalísimo interés, hoy el que más les preocupa: del Sanatorio de Fontilles.

Ignórase lo que se diría acerca de una institución de fines tan elevados, de su necesidad, bondad del pensamiento, beneficios que pudiera dispensar á los de su clase, oposición que á veces suelen tener estas grandes obras, etcétera, etc.; ello es lo cierto, que cuando aquel asomo de tempestad desapareció, los negros nubarrones se disiparon, cesó el vivo y centelleante relampagueo que á unos 8 kilómetros de aquel punto había producido á un joven instantánea muerte; cuando el ensordecedor y terrorífico trueno habíase ahuyentado, muda la noche, sonriente la luna en su menguante, á la luz de ese esplendente faro que alumbró al viajero y que tanta alegría proporciona al que posee una ilusión, sale de la humilde choza, después de cruzar breves palabras con sus compañeros, en medio de ese silencio misterioso propio del campo en altas horas de la noche, cuando los inofensivos rayos del planeta, rasgando la obscuridad, hacen clarear la bóveda celeste y ningún caminante transita, un joven que frisa en los 25 años, enfermo de lepra anestésica, y toma una estrecha senda que conduce á un ancho camino, atraviesa una carretera vecinal, y con ánimo esforzado y sereno

se interna en un barranco, en cuyo piso de piedra suelta se veían algunos baches, y antes de las siete de la mañana, á pesar de la gran distancia que salvó, encontrábase el barbilampiño mozo pidiendo permiso en muy buena forma ante un trabajador para entrar en el valle de Fontilles.

Al ver la magnitud de las obras no sintió cansancio, solicitó visitarlas y quedó admirado de la grandeza del proyecto que tantos dispendios y trabajos ha ocasionado á todas cuantas personas han mostrado interés por hacer un bien inmenso á los desgraciados que en tan lamentable y punible abandono dejó la sociedad hasta la fecha.

El visitante de Fontilles miró con asombro la situación del paraje, el aislamiento, los linderos del Sanatorio, la huerta, los árboles, las fuentejillas, la pinada, los edificios, la fábrica de tejas y atobones, la carretera y bomba para elevar aguas. Tuvo conocimiento de las piezas que se destinaban para vivienda de un médico, para la de las Hermanas religiosas, capellán, enfermeros, oratorio, cocina, cuarto de baños, ropería, clínica, etc., etc.; de las ropas, colchones, armónium, muebles de hierro, mármol y pisos que se habían recibido, y luego preguntó el leproso, henchido el pecho de gozo, al encargado de las obras: «¿Todo esto es de nosotros?» Y el encargado contestó: «De nosotros no, de ustedes.» Entonces él, elevando la vista, exclamó: «Esto será un cielo para nosotros.» ¡Qué diferencial!

Los pobres obreros, todos los trabajadores, que son próximamente cien, al oír expresarse al leproso, convenciéronse de que no hubiera sentido éste mayor satisfacción si le hubiese tocado en suerte el primer premio de la lotería.

El encargado de las obras interrogó al enfermo, diciéndole:—¿Y qué tal lo pasa usted ahora?—Cómo se ha de pasar, devorando amarguras en la soledad. Transcurren meses sin hablar con una persona sana; de mis amigos de la infancia nadie se acerca á verme; primos no he visto uno en tres años; unas primas hermanas mozas que tengo, ni sé qué cara tienen; lo que harán es no nombrarme siquiera, para que no se aperciban los solteros de que tienen enfermos en su familia. Un año sa-

bemos que la pasa está cara, pero mi madre apenas tiene cosecha; que don fulano ha recolectado tantos quintales; que ha regalado á sus hijos, con quienes yo jugaba, unos capazos de *cabrerots*, para con su producto ir á la feria, á los toros y divertirse; pero á mí no me alcanza un pan, ni un paquete de cigarrillos, ni un plato de buñuelos el día de su santo; ni un pastelillo por Navidad ni una torta por Pascua. Alguna vez sí que me ha traído mi madre el siguiente recado: este año, en el pueblo, habrá una guardería rigurosa; van á poner *tabla*. Mal, madre, mal: me costará ir á otro término para coger fruta y hortalizas. Ahora mismo unos compañeros me dieron tabaco, pero por falta de fósforos no puedo fumar; carezco de cuartos y no está bien que entre en un estanco á comprar cerillas.

Después de dar unas pipadas y echar una bocanada de humo, el leproso, con su chaleco al hombro, sentíase comunicativo y continuó:

—¿Usted sabe á qué triste condición nos reduce esta enfermedad? Como si no fuera bastante ser despreciado de todos, á los que somos más pobres, todavía otra circunstancia nos hace más penosa la vida. Unos cuantos años que poseo una nueva profesión: ¡ser ladrón de varios términos, siendo así que en mi familia no he conocido ninguno! Sólo siento que mi padre, una hora antes de morir, nos dijo: «Obedeced á la madre, que es muy buena, y tú, cuando seas hombre, cuidala, que todo se lo merece...» No he podido cumplir la voluntad de mi padre: Dios le tenga en la gloria... Me atacó esta pícara enfermedad, y ella, mientras viva, me ha de cuidar y alimentarme si no ingreso en este Sanatorio... ¿Y si muriera pronto, ¿quién la sustituiría?... No puedo exigir ese sacrificio á nadie. No quiero pensarlo: el corazón se me oprime, tal vez desesperado en medio de una sociedad que me tiene en el olvido; habría de dispararme un tiro ó precipitarme en el fondo de un abismo...

Al enfermo le gustaba más pensar que en Fontilles podría vivir en sociedad, expandirse, recrear el ánimo, estar bien servido, alimentarse mejor, instruirse, oír la palabra de Dios, y que de este modo relevaría á su bondadosa y trabajadora madre de la carga de mantenerle, dejaría de ser ladrón, volvería á

ser honrado como los de su familia; y como estas ideas afluyeron á su cerebro en pocos minutos, llegó á conmovirse y exclamar: «Esto no nos lo arrebatara nadie... Yo represento á catorce leprosos, é inmediatamente subo á Laguar y allí visitaré á otros—como en efecto lo hizo antes de transcurrir una hora,—y cuando sea el tiempo oportuno seremos bastantes en número los que vendremos á tomar posesión.»

Al pronunciar esta frase le hicieron una indicación. Todavía no sabemos cierto si les dejarán entrar... Parece que hay quien se opone. Es imposible—contestó el lazarino;—no hay médico que, viendo este punto, pueda decir que nosotros perjudicaremos á nadie. ¿Quién ha de ser tan cruel é inhumano que quiera privarnos del derecho á aliviar nuestra desgracia? ¿Acaso en el mundo puede alguien oponerse á que un enfermo vaya en busca de su salud? ¿A cuántos vaticina el médico que mueren irremisiblemente ó que no tienen cura, y sin embargo gastan dinero y sufren muchísimo, por ser voluntad del paciente ó de la familia se les practique una difícil operación? ¿Y quién tiene derecho en esta sociedad, tan indiferente para con el leproso á privarnos del bienestar que nos aguarda, proporcionado por ricos y pobres, que manifiestamente desean que usufructuemos esta herencia que nos legan, este pingüe patrimonio?

¿Se han de pasear miles de veces los habitantes de Laguar y todos cuantos quieran por una carretera nuestra, y nosotros ni una sola vez siquiera para ingresar en el Sanatorio? ¿Nos quieren regalar con la fruta sabrosa de este arbolado, con la agradable sombra de varias pinadas, con la rica y fresquísima agua de inagotables fuentes, con la fragancia de las flores, con la armonía de hermosos cánticos religiosos, dotarnos de un buen servicio de coche, criados y Hermanas de la Caridad, y no hemos de poder aceptar todos estos bienes y delicados obsequios que nos brindan toda suerte de personas, desde las más elevadas á las más humildes?

El Gobierno nos protege para mejorar nuestra condición y favorecer á miles de familias que en el último invierno se han socorrido en nuestros establecimientos benéficos, en nuestras Cajas de Ahorros y Montes de Piedad. ¿Y

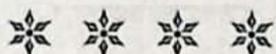
habiendo sido buenos para prodigar favores, ahora nos ha de pagar la sociedad, que fué tan ingrata para con nosotros, en una moneda tan falsa, en una acción tan innoble, después de esperar cuatro años á que una sociedad tan digna y honrosamente presidida por el señor Arzobispo de Valencia se ocupe de albergarnos convenientemente?

No y mil veces no; no puede haber oposición, y si la hay, nosotros haremos nuestra instancia, y aunque sea de noche iremos por los pueblos recogiendo firmas; nosotros tenemos muchos parientes, autoridades, médicos y personas que protegerán nuestras justas pretensiones; espero que no han de hacer falta, pues en cuanto se capaciten de nuestra situación, los que aparecen como enemigos de la obra serán sin duda nuestros más decididos defensores.

¡Y cómo no se han de interesar por nuestra suerte, si todos están expuestos á contraer esta enfermedad, tan repugnante y atroz!

Es, pues, evidente que todos contribuirán á tan laudable empresa, y mucho más cuando la Junta del Sanatorio no tiene color político de ninguna clase y admite el apoyo de todo aquel que en bien de sus semejantes quiera sacrificar su bolsillo, su persona ó su comodidad.

Hágase el bien, contribuyan á su realización todos los que sientan amor al prójimo, y Dios misericordioso dará, á unos el consuelo de la asistencia en Fontilles y á otros la satisfacción inefable de ser UNO DE TANTOS por los que se pudo realizar el Sanatorio.



## INFORME DEL DR. ZURIAGA

*sobre la naturaleza contagiosa ó no contagiosa de la lepra, y medios que conoce la ciencia para impedir el desarrollo y la generalización de esta enfermedad.*

(CONTINUACIÓN)

### IX

**Un caso de lepra.** —(Contagio probable.) J. J. Johansen, de nueve años de edad, nacido en Hiteren, fué admitido el 8 de Octubre de 1886 en la división de los niños huérfanos del hospital Rekuas.

El niño estaba atacado de lepra tuberculosa en plena erupción: las placas y los tubérculos pequeños y aislados estaban particularmente desarrollados en las extremidades. Un tubérculo excindido del menton mostró en abundancia el bacilo de la lepra.

Este niño tiene cuatro hermanos ó hermanas, todos sanos y robustos, de edad de 2, 5, 7 y 11 años. Sus padres y sus abuelos, de los dos lados, están exentos de lepra.

En su casa habitaba uno llamado K..., leproso, hermano del abuelo del niño (por el lado de la madre); este hombre, originario de Horg, habitaba el país desde unos veinte años; se dice que su hermano es también leproso.

La enfermedad se declaró en K..., desde hace siete años, en casa de J..., y ya hacía cinco años que el enfermo habitaba la casa de J... En casa de J... la lepra había llegado al período de ulceración, particularmente en las extremidades, y el enfermo estaba en un estado completo de miseria. Hace un año que había sido conducido al hospital de Reitgierdet (Septiembre 1885) y murió seis semanas después de su admisión.

El interior de la habitación de J... está excesivamente pobre y en el más miserable estado. Es una pequeña choza cuadrada, compuesta de viejos maderos, dividida en cuadros. En la primera cámara el mobiliario consiste en un banco, una mesa, dos sillas y dos camas; por debajo de las camas se ve una porción de heno, la mitad podrido y cubierto por sucias telas y almohadas, así como de viejos jupones y otros trapos que no sirven durante el tiempo de la jornada. El alumbrado consiste en un trozo de madero resinoso empapado en aceite de arenque, que alumbraba sólo lo bastante para el trabajo que se hace en esta cámara E.

En el granero, encima de esta cámara, se encontraba el lecho de K..., que lo ocupaba día y noche. J... y sus dos hermanos se acostaban allí igualmente; J... era el favorito de K... y frecuentemente se acostaba en su cama.

Este (es decir, el enfermo K...) era muy dichoso de tenerle por compañero de cámara y buscaba atraerle por todos los medios, ofreciéndole frioleras.

«Ha sido definitivamente afirmado que este favorito era solamente J... y no los otros hermanos y hermanas; J... era, pues, sólo el que se acostaba con K... en la cama.»

Hace ya cerca de un año que tres pequeñas manchas ó granos han hecho su aparición sobre la región ilíaca derecha de J... Ningún otro fenómeno sospechoso.

Mas cuando él cuidaba de las bestias el último

verano, aparecieron tubérculos en las extremidades y se decidió á hacer examinar el niño por un médico.

Durante todo este tiempo no se apercibió el niño de ningún sufrimiento ni de ninguna perturbación de la salud.

Estas particularidades me han sido comunicadas en primer lugar por el maestro de escuela, que es el miembro de la comisión encargado de venir en ayuda de los indigentes. Este es quien acompañó al niño hasta el hospital, y más tarde estos antecedentes me han sido comunicados por el doctor M. Hitmam, médico del distrito de Hiteren. Cuando el maestro de escuela mencionado arriba respondió á las diferentes preguntas que se le dirigían, añadió en último lugar: «¿Alguien puede aún dudar de que la lepra sea contagiosa?»

La etiología de la lepra es evidentemente una de las grandes cuestiones del tiempo presente; en todas partes se trabaja con celo en la solución de este enigma. En lo que á mí se refiere, ya lo he dicho en otra ocasión; cuanto más me ocupo de la lepra, cuanto más la observo, más también me parece evidente que la enfermedad es transmisible de un individuo á otro.

La observación arriba citada es, yo creo, una de aquellas que merecen ser dadas á la publicidad. No porque el hecho sea indiscutible; la enfermedad existía en la familia de J...; dos hermanos de su abuelo eran leprosos, y quizá se podrá encontrar en este hecho un argumento en favor de la lepra hereditaria. Pero también esta suposición es *singularmente debilitada por esta promiscuidad especial del niño* con el miserable leproso cubierto de ulceraciones y por la inmiscuidad de sus hermanos y hermanas. Es también verdad que el marido puede cohabitar largos años con su mujer sin contraer la lepra, mas se *sabe también* que la facultad de recibir una enfermedad por contagio no es la misma en todos los sujetos, y no se escapará á nadie el pensar que el tegumento de un niño de nueve años está más expuesto que el de un adulto á las excoriaciones propias para favorecer el contagio, sobre todo cuando este niño es bastante negligente para vivir en intimidad con un leproso cubierto de ulceraciones.

Por el Dr. Kaurin (de Molde). (Extracto de este periódico *Fids Küft for Praktisk medicin*, núm. 23, 1.º Diciembre 1886.)

Nota dirigida por el autor el profesor Leloir el 30 Diciembre 1886.

b.—Estudios anatómo-patológicos y microbiológicos.

## I

Se sabe que las nudosidades leprosas características están de preferencia constituídas por la acumulación de bacilos de la lepra; no se está lejos de mirar á éstos (los bacilos) como la verdadera causa de la lepra; ellos constituyen la *acritud de la sangre*, tan largo tiempo buscada.

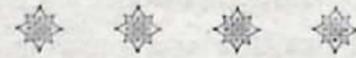
Está demostrado que los depósitos que se encuentran en el neurilema y que comprimen las fibras nerviosas, determinando su atrofia, están formados de células que contienen bacilos; la lepra de los nervios no es, pues, sino una localización sobre los nervios del mismo proceso que caracteriza la lepra tuberculosa.

*Resultado del examen microscópico de una nudosidad leprosa*, por el profesor Baumgarten.

Sobre todos los cortes de tejidos se ha comprobado la ausencia de células gigantes; no había ninguna traza de *caseificación*. El tejido leproso estaba lleno de bacilos característicos; en cuanto á su modo de distribución en el segundo enfermo, el autor está en un todo conforme con lo indicado por Hansen, Neisser y Kobnen.

J. Burow. *Ueber, lepra taurica* (contribución al estudio de la lepra taurica, *Monats hefte*, de id 1885. n.º *supd.*)

(Nota. Datos recogidos y coleccionados por A. Doyon.)



## La infección de la lepra

El eminente profesor Rodolfo Virchow, presidente del Congreso de leprólogos reunido en Berlín en 1897, manifestó el día de clausurar las sesiones que se había aceptado que el bacilo de Hansen es la causa de la lepra, pero con cierta reserva, porque no estaba demostrado experimentalmente que el microbio pudiera transmitir la enfermedad, ni que ésta hubiera sido adquirida por los medios empleados para comprobar el contagio. Los secretarios del mismo Congreso, en el resumen que hicieron de los trabajos, dijeron: «Hasta hoy no hay nada fijo acerca del modo de desarrollar el bacilo ni sobre la manera de penetrar éste en el organismo humano; la lepra debe, sin embargo, ser considerada como enfermedad contagiosa.»

Si veinte años después de haber descubierto Hansen el bacilo de la lepra y de haber sido comprobado este descubrimiento por numerosos bacteriólogos se negaba aún la ciencia á reconocer, sin reserva, que dicho bacilo es la causa de la enfermedad y que el contagio es el modo de propagarse, ¿qué debemos esperar de la hipótesis que formulamos hoy respecto de la infección causada



Francisco Pellicer y Pla, soltero, de 35 años de edad.—Pego.

por contacto mediato, en el cual la pulga es el agente intermediario, hipótesis que nadie ha comprobado y cuya demostración experimental se ha hecho? La duda, muy justificada ciertamente, la negación absoluta, infundada, y acaso algún maligno pensamiento, impedirán que se acoja la idea hoy por hoy; pero el tiempo se encargará de convertir lo que por ahora es mera presunción en verdad demostrada y por todos aceptada, ó bien en utopía si el resultado de ulteriores investigaciones no correspondiere á nuestras halagüeñas esperanzas.

Como es más fácil demoler que edificar, sin gran trabajo hemos podido demostrar, con el testimonio de los autores que se han ocupado en esta cuestión, con los experimentos científicamente practicados y con los hechos bien comprobados, que la lepra no se transmite por contacto directo

ó inmediato desde el enfermo al sano; pero para fundar la teoría de la infección indirecta ó mediata por las pulgas, necesitamos apelar al concurso de otros experimentadores, esperar la sanción del tiempo, contentarnos por ahora con presentar, á falta de la demostración experimental que la ciencia exige, los razonamientos en que nos apoyamos, á fin de que, si ellos merecen alguna consideración, se mediten y se tengan en cuenta, siquiera sea como una excitación á los leprólogos, para emprender los experimentos que nosotros no hemos podido aún practicar por falta de medios adecuados, ó porque no nos hemos creído autorizados á ejecutar, dada la deficiente instalación de que disponemos.

La lectura de los escritos del Sr. P. L. Simond sobre la *Propagación de la peste*, publicados en 1898, nos indujeron á buscar en el contenido intestinal de las pulgas que habían chupado sangre leprosa el bacilo Hansen, porque creímos hallar grandes analogías en el modo de transmisión de la peste bubónica por medio de las pulgas y lo que se observa en la propagación de la lepra, á pesar de ser tan distintas estas dos infecciones, si se consideran sólo sus caracteres clínicos. «Hemos practicado—dice este autor—cierto número de veces el examen microscópico del contenido intestinal de las pulgas recogidas en ratas espontáneamente pestiferadas, y en muchos casos hemos comprobado la presencia de un bacilo morfológicamente semejante al de la peste. Estos microbios no existen en el contenido estomacal de las pulgas de la misma procedencia que no han sido puestas en contacto con un animal apeestado.»

A ejemplo del Sr. Simond, examinamos pulgas que habían chupado sangre de un leproso, y encontramos en su contenido intestinal el bacilo Hansen; mientras que en otras pulgas que no habían estado en contacto con ningún leproso, nada pudimos encontrar. Con una gotita de líquido bacilífero de las pulgas sembramos caldo y obtuvimos un cultivo idéntico al que habíamos logrado antes con semilla tomada de la linfa periférica de los enfermos. Los experimentos de inoculación en conejos, tanto con el cultivo proveniente de semilla tomada directamente del hombre como con el que obtuvimos de las pulgas, nos dieron resultados positivos, mientras que inoculando directamente los productos leproso no se ha logrado reproducir la enfermedad, lo que nos hace suponer que el microbio sufre algún cambio, cuya naturaleza ignoramos, al pasar por un medio de cultivo diferente, como el caldo ó el contenido intestinal de la pulga, que lo hace apto para transmitir la enfermedad para inficionar.

«Sólo podemos hacer hipótesis—dice el doctor Simond—acerca de la manera cómo la pulga lleva el microbio á los tejidos; casi no se explica que el aguijón manchado de sangre pueda conservar largo tiempo su poder infectivo, y la pulga en tal caso no sería nociva sino en el momento en que abandona el animal pestiferado. Pero es observación fácil que la pulga, durante la succión, deposita en el punto mismo en que está instalada sus deyecciones, que consisten en una gotita líquida de sangre digerida. Si este líquido es un cultivo del bacilo de la peste, es verosímil que pueda infectar al animal por la perforación abierta que ha producido el aguijón. No sabemos tampoco nada sobre las modificaciones que sufre el microbio en el cuerpo del parásito. ¿Su virulencia se aumenta, se conserva ó se disminuye? ¿Su conservación es de larga duración? Estas cuestiones necesitan largas investigaciones.»

Nos hallamos exactamente en la misma ignorancia que el autor respecto de estas diversas cuestiones, pero con él podemos decir: «Desde ahora podemos explicarnos la mayor parte de los puntos oscuros de la historia de la propagación de la peste (de la lepra en nuestro caso), su predilección por las casas mal tenidas y atestadas de gente, por las plantas bajas de los edificios, por la parte miserable de la población, el mal éxito de las desinfecciones, que se dirigen solamente á los pisos y á las paredes, la inocuidad de los trabajos de laboratorio. En la falta de parásitos en la ropa de los hospitales á la europea, su abundancia en los hospitales enteramente abandonados á los indígenas, se encuentra la explicación de que los casos de contagio, frecuentes en éstos, sean excepcionales en los primeros.»

Esto mismo es, en efecto, lo que se observa en la propagación de la lepra: al aseo se ha atribuido por varios autores la supresión del contagio, y el aseo, que no impide la contaminación de las enfermedades propiamente contagiosas, no puede obrar sino por la eliminación de los parásitos. En el hospital de San Luis, en París, no se ha visto un solo caso de contagio en más de 25 años de haber tenido allí leproso en contacto con los otros enfermos; en los Estados Unidos no se propagó la enfermedad entre los descendientes de los noruegos que emigraron de su nación, entre los cuales había muchos leproso, ni entre los americanos que estuvieron con ellos en contacto; otros muchos ejemplos pudiéramos aducir en corroboración de este hecho que abogan en favor de la infección por medio de las pulgas, lo que haremos en otra ocasión.

JUAN DE D. CARRASQUILLA L.

## Crónica de la Caridad

En esta Redacción se han recibido desde la publicación del anterior número las limosnas siguientes:

	Pesetas.
Del M. I. Sr. Obispo de Loryma..	500
De un devoto de María Inmaculada residente en Bilbao, en agradecimiento de un favor recibido de la Señora. . . . .	100
D. Francisco Oleza, por suscripción.	1'50
D. E. Selva de Mergelinas, limosna.	1,000
En Gañdía se han recaudado:	
De D. <sup>a</sup> Teresa Moll. . . . .	5
De D. José Blasco Vidal (tercer plazo Patrono).. . . . .	100
Del ayuntamiento de Jaraco (tercer y cuarto plazos Patrono).. . . . .	200
De D. José Bono, Arcipreste (tercer plazo íd.).. . . .	100
De D. Nicolás Lloret, Magistrado (segundo plazo, íd.).. . . .	100
De D. Carlos Sancho Sendra (tercer plazo íd.).. . . .	100
De D. <sup>a</sup> Teresa Moll, limosna. . . . .	5
De D. Esteban Gayro, limosna. . . . .	15
De D. José Belda.. . . . .	100
De D. <sup>a</sup> Carmen Belda.. . . . .	100
De D. <sup>a</sup> Regina Francés Giner, de Muro. . . . .	100
De D. <sup>a</sup> Rosa Jordá, de Benimarfull.	5
De D. Miguel Belda, cura de Algemésí.. . . . .	100



Tip. Moderna, Avellanas, 11, Valencia